

Estamos perdiendo la Tercera Guerra Mundial

Conferencia dictada por el doctor Juan Diego Jaramillo, en la Escuela Superior de Guerra el día martes 22 de abril de 1980.

INTRODUCCION

Señores:

Estamos perdiendo la Tercera Guerra Mundial.

Esta se configura como una silenciosa pérdida de terreno, que va acrecentando el poder del enemigo. Y como este enemigo tiene la misión confesada de dominar al mundo, es indudable que ésto es una guerra. Entre Oriente y Occidente, entre el sistema comunista y el mundo libre. Dos polos contrapuestos e irreconciliables que son los protagonistas de nuestra historia reciente. Veamos cómo se formaron estos polos, como se han desarrollado, y por qué uno de ellos está ganando "una guerra que se llama paz" según la expresión de Richard Nixon.

A — EL ORIGEN DEL CONFLICTO ESTE-OESTE

El cisma entre Rusia y las democracias de Occidente

Lo que hoy en día se denomina el "conflicto este-oeste", tiene sus raíces inmediatas en los días finales de la Segunda Guerra, cuando la insuficiencia del avance de los ejércitos aliados sobre Europa produjo una paz defectuosa. El desenlace de esa paz fue que de la Segunda Guerra surgió extrañamente fortalecido el bloque comunista, que no existía antes de ella, y se polarizaron las relaciones internacionales para centrarse en torno a la nueva rivalidad entre las dos grandes potencias vencedoras: La Unión Soviética y los Estados Unidos. Ha sido el destino de la humanidad este siglo el de culminar una gue-

rra dejando sembrada la simiente para la crisis subsiguiente. Desde la firma misma del tratado de Versalles que estableció los términos de la paz en 1918, los estadistas europeos sabían que la mutilación geográfica y económica de Alemania sólo podría resolverse mediante la guerra. Con un ánimo despiadado y vengativo, empero, se procedió a imponer sobre Alemania una paz injusta.

También en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial se cometieron errores estratégicos de gran repercusión sobre el futuro de la paz. Remontémonos un poco hacia esa época caótica en la que pugnaba por aparecer un nuevo orden mundial, para comprender mejor la raíz de la situación mundial que vivimos actualmente.

En el período de tiempo que va de la Conferencia de Yalta a la Conferencia de Potsdam, los ejércitos aliados obtuvieron una victoria decisiva sobre las fuerzas alemanas. Pero una fracción de la tenaza aliada que se cernía sobre Alemania obtuvo mayores logros militares que la otra, pues tenía la totalidad de sus efectivos dedicados al avance sobre Europa: el Ejército Rojo. Mientras que las fuerzas norteamericanas e inglesas, principalmente, estaban empeñadas en la Guerra de Oriente, contra el imperio japonés, y tenían que combatir en dos frentes, debilitando su capacidad de acción sobre cualquiera de ellos, la Unión Soviética se había comprometido con sus aliados, durante la Conferencia de Yalta, a declarar la guerra al Japón tres meses después de que se produjera la rendición de Alemania. Esto no solamente le permitía concentrar sus efectivos militares sobre Europa Central, sino concluir la posesión de sus nuevos dominios antes de tener que voltear la cara hacia el Oriente. Fue este un compromiso desigual, como tantos otros de aquellas semanas. Aún durante los días que duró la Conferencia de Yalta, los avances del Ejército Ruso fueron formidables. En los 15 días anteriores a la cumbre de Yalta, los soviéticos habían atacado Budapest, Cracovia y Bruslau e iniciado una gigantesca ofensiva en Prusia Oriental. En pocos días cruzaron el Vístula, luego el Oder, firmaron la paz con Hungría, liberaron Lituania y llegaron a 100 millas de Berlín. Nunca jamás se retirarían los ejércitos rusos de aquellas zonas de ocupación, pero no había manera de establecer, en ese momento, la verdadera magnitud de las intenciones imperialistas

soviéticas. Defendiendo los acuerdos de Crimea, decía unos días después el señor Churchill ante la Cámara de los Comunes de Inglaterra:

“La impresión que traigo de Crimea y de todos mis demás contactos es que el mariscal Stalin y los dirigentes soviéticos desean vivir en honrosa igualdad y amistad con las potencias occidentales. Creo también que se ceñirán a su palabra. No conozco gobierno que cumpla sus obligaciones más enteramente que el gobierno ruso, inclusive en su prejuicio. Me niego a entrar en discusiones sobre la buena fe soviética. Sombrío sería el destino de la humanidad si surgiese un terrible cisma entre Rusia y las democracias de Occidente...”.

(Churchill-Commons, 27 feb. 1945).

Este cisma es empero el motivo que nos ha reunido hoy para pensar sobre el conflicto entre la Unión Soviética como núcleo de un emporio comunista en expansión, y las democracias de occidente que ven cada día más disminuida la zona de su vigencia en el mundo. Sombrío es, en verdad, el destino de la humanidad que se cobija en esta confrontación aparentemente insoluble, pero ni los soviéticos cumplieron su palabra, ni han demostrado hasta ahora, 35 años después de la Conferencia de Crimea su ánimo de vivir en “honrosa igualdad y amistad con las potencias occidentales”.

Las increíbles ganancias soviéticas de 1945

No bien había concluido la Conferencia de Yalta, cuando los ejércitos aliados, incapaces de avanzar resueltamente, adoptaron la táctica funesta de ayudar al avance del ejército ruso para que se pudiera efectuar más rápidamente la unificación de los dos. El 14 de febrero comenzó el legendario bombardeo de Dresden, una población civil, la más hermosa ciudad medieval de Alemania, cuya situación intermedia en los caminos de Europa, entre la civilización y la barbarie, le había significado ya tres destrucciones arrasantes.

Tuve oportunidad de conocer en Inglaterra a un hombre —ahora eminente académico— que había sido piloto escocés

durante el bombardeo. Me confesó que nunca se les había explicado la táctica de la maniobra, pero que ella consistía en acelerar el avance de los ejércitos rusos hacia Occidente para precipitar la paz europea y poder combatir en Oriente. Con esta medida se comenzó la entrega de Occidente. Entre Yalta y la rendición alemana, el 8 de mayo de 1945, las ganancias rusas son abrumadoras. En poco más de dos meses dominaron Checoslovaquia y el Báltico, y capturaron Viena y Berlín. Ya en abril la prensa alemana había reconocido la inminencia de la derrota y carecía entonces de sentido la estrategia aliada de precipitar la paz; a pesar de lo cual se permitió la ocupación de Austria. Sólo Churchill, en abril de 1945 comprendió lo que estaba sucediendo y telegrafió al presidente norteamericano para que ordenara el avance de sus ejércitos a marchas forzadas para que la paz se firmara lo más hacia el Este que fuera posible. El general Eisenhower, comandante en Europa, se negó a ejecutar las sugerencias del primer ministro británico, para evitarle peligros a su ejército. He aquí como explica el presidente Truman, en sus Memorias, la negativa de Eisenhower:

“Es un hecho, naturalmente, que la política del gobierno determina la política militar. Lo militar siempre está subordinado a lo político. Sin embargo, en una situación en que los jefes militares están convencidos de que cierta propuesta política es militarmente demasiado aventurado o costosa, o no puede llevarse a la práctica, entonces el gobierno se ve obligado a tomar en consideración la posición tomada por los militares... Churchill, basándose en el terreno político, urgió para que se alcanzara una línea tan al Este como fuera posible antes de la terminación de la guerra. Nuestros jefes militares se oponían a esta política y sus principales argumentos en contra se basaban en consideraciones militares”.

(Truman - Memorias, 258).

El presidente Truman estaba de acuerdo con Churchill, en esta fecha, sobre la necesidad de cubrir más territorio antes de la paz, pero predominaron las consideraciones militares. Eisenhower se opone a capturar a Berlín, porque eso puede no obligar a la rendición alemana, y en cambio insiste en

quebrantar la resistencia de los ejércitos de Hitler. Está claro entonces, que ya en estos meses, la Unión Soviética está persiguiendo objetivos *políticos* por medio de su acción militar, mientras Occidente se ciñe a los objetivos puramente militares. Truman protesta ante Stalin por la imposición de un gobierno pelele en Polonia, pero no se llega jamás a una ruptura. Dice, nuevamente Truman:

“Churchill estaba preocupado por las intenciones rusas, y quería todo el territorio que pudiéramos obtener, con miras a las negociaciones de después de la guerra. Argumentaba que todo esto constituía parte de la estrategia y no podía separarse de los planes guerreros. Para él, Berlín no era únicamente asunto militar, sino un asunto de Estado... Sin embargo, nuestros jefes de Estado Mayor apoyaban a Eisenhower, y Roosevelt no quiso intervenir en el plan de operaciones”.

(Truman, 260).

Recordemos que Franklin Delano Roosevelt murió, en avanzado estado de decrepitud, el 12 de abril, y sólo entonces asumió el poder Truman. Es posible que si Roosevelt, incapacitado como estaba —había que ayudarle a firmar— se hubiera retirado del poder unos meses antes, el rumbo de la historia hubiera variado sustancialmente. Pero ésto no fue así. La falta de decisión de un presidente moribundo tuvo secuelas inconmensurables sobre la historia.

La captura de Europa Central y el modelo de Praga

Las futuras zonas de ocupación asignadas a cada potencia se habían trazado —de manera precipitada según el concepto de Churchill— en septiembre de 1944, en Quebec, cuando aún no se preveía el avance de las tropas aliadas en Europa Central. En Yalta se han debido modificar esas zonas, y sin embargo, permanecieron iguales al anteproyecto, redactado por unos burócratas del cuerpo diplomático que nada sabían de la guerra ni de los asuntos de Estado. Cuando en abril comienza la consolidación del poder soviético sobre los nuevos territorios europeos, Eisenhower se rehusa aún a ocupar Praga, con la disculpa de no exponer a sus tropas a peligros innecesarios.

En ese tiempo, los rusos ponen un gobierno títere en Viena. Veamos que sucedió en los otros países ocupados unilateralmente, y que hoy en día son satélites soviéticos sumidos a la voluntad imperial de la metrópoli.

En Rumania, se había impuesto un gobierno de minoría, dominado por el partido comunista que en ese momento no alcanzaba a representar un 10% de la población. Económicamente, Rumania fue sometida al yugo soviético bajo la disculpa de "reparaciones de guerra". Le fue confiscado el equipo industrial como "trofeo de guerra" y muchas propiedades fueron decomisadas suponiendo que habían pertenecido a los nazis. Se castró su economía deliberadamente, y luego se aisló el país comercialmente y se le impidió participar del Plan Marshall para la reconstrucción del continente.

En Bulgaria se presentó una situación similar. Los norteamericanos que quedaron en el país luego de su "liberación" eran estrictamente regulados por los rusos. No había libertad de tránsito. Los norteamericanos necesitaban una escolta rusa y un permiso especial para poder salir y entrar de Sofía, la capital. Los rusos habían entrado a Bulgaria desde septiembre de 1944 y habían dominado su gobierno por medio del partido comunista. El esquema de la imposición se repetía. El comunismo controlaba el ejército y la policía y había impuesto la censura de prensa. Churchill mismo confesó que en septiembre de 1944 él había propuesto a Stalin que Rumania y Bulgaria fueran una "esfera de influencia" rusa, con lo cual se legitimaba la dominación rusa sobre estos países que los zares habían deseado incorporar al imperio por más de dos siglos.

En mayo del 45 todavía se negociaba la integración de un gobierno provisional en Polonia. Súbitamente, Stalin impuso la aceptación por parte de los aliados del gobierno existente, que había sido formado en enero por los simpatizantes del ejército rojo que lo acompañaron en la liberación gritando vivas al régimen soviético. En Londres había un gobierno polonés en el exilio ante el cual, entre otras cosas, teníamos los colombianos un representante diplomático. Stalin declaró que Polonia, por su cercanía a Rusia, tenía una "posición especial" con respecto a ella y que no debía gozar de independencia. Los aliados aceptaron esta injusta interpretación staliniana de

la vecindad entre dos naciones, y así se entregó Polonia, por cuarta vez en su historia, pero en esta ocasión sin dividir...

Checoslovaquia era el modelo de las democracias centro-europeas. No obstante, los rusos se alzaron con una tajada del oriente, (La Rutenia subcarpática) y saquearon muchas zonas, para luego instalar en el poder lo que se llamó una "dictadura disimulada", mientras la resistencia perdía la esperanza de obtener ayuda de Occidente. El 4 de abril los soviéticos establecieron un gobierno de coalición dominado por los comunistas y éste presidió unas elecciones tramposas en las que el P. C. que nunca había tenido más del 10% de los votos, logró el 38%. Pronto controlaron los centros claves del poder: el ministerio de gobierno y el de información. Luego se nombró primer ministro comunista. Luego dominaron relaciones exteriores y defensa. Luego las centrales obreras. Comenzó el rápido camino del deterioro de la libertad en Checoslovaquia, se destruyó al sector privado, se persiguió a los disidentes, se aisló al país comercialmente como se había hecho con Bulgaria y, finalmente, se le obligó también a rechazar el Plan Marshall, lo cual lo colocaba indefenso en manos del poder soviético. Una por una se fueron postrando, las fuerzas vivas del país hasta que en menos de tres años éste cayó, como una fruta madura, de lleno en la órbita comunista.

Lo que algunos historiadores han llamado el Modelo de Praga se repitió fielmente en Hungría, que en el 47, entró definitivamente en la órbita soviética. En el 48, bajo la ominosa presencia de los ejércitos rusos en las fronteras, Stalin "invitó" a Finlandia a firmar un pacto de amistad con la URSS. El millón de hombres que los europeos han mantenido durante un siglo y medio en las fronteras europeas. El mismo millón que permaneció después de la derrota de Napoleón. El mismo que permanece allí ahora, presionando la política sumisa del Pacto de Varsovia.

Los rusos jamás volvieron atrás

Los rusos jamás se retiraron de un solo territorio ocupado. Únicamente Austria fue "devuelta" pero bajo un estatuto de neutralidad militar que equivale a un avance más de Rusia sobre Occidente. Después de la Conferencia de Potsdam el 17 de julio, quedó establecido el "Statu quo" sobre Europa

que significaba que la órbita comunista se había acrecentado enormemente en su poderío territorial y económico, y que Rusia había logrado tender una red de estados satélites, unos beligerantes y otros neutrales, entre ella y Occidente. Fue, para los soviéticos, una victoria formidable. Terminada la guerra quedaban cinco países ocupados y uno, mutilado, compartido. Ya veremos como esta nueva mutilación de Alemania determinará también el futuro de la paz del mundo en los próximos años. La paz de Potsdam, como la de Versalles, nos quedó mal hecha. No hay duda que allí está el germen de una nueva guerra.

B — EL EQUILIBRIO DEL TERROR

El Bipolarismo y el abandono del balance del poder

Todo lo que existía con anterioridad a la Segunda Guerra era el temor a ver asentarse sobre Europa la hegemonía de una sola potencia. Esa había sido la preocupación esencial de las naciones desde la época de las guerras napoleónicas. Durante el siglo XIX se diseñaron varios sistemas, todos fracasados, para impedir el súbito dominio de un solo país sobre los otros. Uno de estos era el llamado "Sistema de Conferencias", diseñado por Metternich y por el ministro inglés Castlereagh, que consistía en pactar sobre una mesa de conferencias los destinos de las naciones, y que se constituyó, en la práctica, en una liga de los soberanos contra los pueblos. Más tarde se desarrolló el sistema imperfecto de las alianzas, que consistía en un principio del balance entre los poderes, pero en el cual ninguno, por sí solo, podría predominar sobre los otros. Bismark hablaba de la "politique a trois" en la cual él siempre tendría un aliado, contra otra nación que estaría sola. Este sistema se comenzó a quebrar con el avance de la industrialización, a mediados del siglo XIX, cuando fue evidente que una nación europea sola podría acceder a tal nivel de poder que estuviera en capacidad de amenazar la seguridad de cualquier alianza de las otras. Este era, inconfundiblemente, el caso de Alemania. Entonces surgieron los pacifismos en los países anglo-sajones, que se arraigaron principalmente en expresiones religiosas de sectas minoritarias, pero que alcanzaron una popularidad sorprendente. Expresiones del pacifis-

mo, y en cierta manera un abandono de la política de balance del poder para volver al sistema de conferencias, fue la propuesta de crear una sociedad de naciones, en el intermedio entre las dos guerras. En este momento, lo que se ha debido propugnar es por un sistema equivalente al del siglo XVIII; el balance del poder entre las dos principales potencias. El auge de Hitler comprobó nuevamente que Alemania, sólo, podría dominar a Europa. De la guerra salieron aplastados el Reich hitleriano y el imperio nipón, pero una potencia aún más formidable quedó consolidada: el bloque soviético, haciendo imperativo, ahora sí, el retorno a los principios del balance del poder que habían regido en el siglo XVIII. El intento de fundar una nueva sociedad de naciones, la ONU, fue tan solo un producto sublime de la terquedad humana. Esa institución no tenía manera de operar efectivamente en un mundo partido potencialmente entre dos supernaciones. Por ello, ha ido decayendo, con pena y sin gloria, hasta casi extinguirse políticamente, como lo hemos visto recientemente en el caso de los rehenes norteamericanos en Irán.

De la guerra fría a la coexistencia pacífica

Digamos que la guerra termina oficialmente en el año 45, con la rendición alemana, pero realmente en el 47, con la consolidación del nuevo bloque de poder y la aparición del conflicto este-oeste.

También en el año 47 aparecen dibujadas con líneas fuertes las tensiones políticas de este conflicto, y se configura la guerra fría, período que habría de durar estrictamente hasta la muerte de Stalin, en el 53. En estos seis años el campo socialista extiende sus tentáculos hacia los países fronterizos, sintiéndose "cercado" por el capitalismo. Se inicia una labor de penetración política, de estímulo a los minoritarios partidos comunistas y de extensión de los mecanismos de poder de la Unión Soviética en el exterior. El proceso de descolonización en Asia y Africa es apoyado por soviéticos y occidentales, sin darse cuenta, éstos últimos que todo lo que salga de allí redundará en beneficio de la Unión Soviética. En este período cae la China continental en manos del comunismo, y el general Chang Kai-Shek, uno de los fieles aliados de Occidente en la contienda contra el Japón, tiene que asilarse en la pequeña

isla de Taiwan, donde sus sucesores aún mantienen una heroica existencia libre.

Con el advenimiento de Krushev se inició la época de la "coexistencia pacífica". Esto no quería decir que se rebajan las tensiones entre este y oeste, sino que Rusia buscaría su campo de expansión en los países del tercer mundo, en lugar de hacerlo en las naciones industriales de Occidente. Es decir, coexistirían pacíficamente este y oeste, pero no sur y norte. Los soviéticos no abandonarían jamás la búsqueda de sus objetivos últimos que fueron claramente definidos por Lenin como el logro de la revolución mundial. Antes de la muerte de Stalin, los partidos comunistas alcanzaron el poder en Bulgaria, Rumania, Albania, Polonia y China. En el año 49, cuando Alemania recuperó su soberanía, los soviéticos instalaron, como represalia, la República Democrática Alemana, que institucionalizaba la mutilación de la nacionalidad y el incumplimiento de los acuerdos de guerra por parte de Rusia. En esos años hubo revueltas comunistas en Grecia, Irán, Malasia, Filipinas, Vietnam y... Bogotá. Se sucedió el bloqueo de Berlín, y se desató la guerra de Corea (junio de 1950-53). Temerosos de llevar la guerra a la China continental, los norteamericanos abandonaron Corea del Norte contra los deseos del General Mac Arthur. Así se consagraba una nueva victoria comunista de aquellas que se habían dejado ligeramente avanzadas en las postrimerías de la guerra. No olvidemos que Rusia, cumpliendo sus promesas a Churchill, estuvo en guerra contra el Japón la suma exacta de un día. El 6 de agosto cayó la bomba atómica sobre Hiroshima. El 8, declaró Rusia la guerra, el 9 cayó la bomba de Nagasaki. En ese breve espacio de tiempo las tropas soviéticas habían sido conducidas a Manchuria y obtuvieron un dominio sobre Corea del Norte. Este quedó cristalizado en el 53.

Durante los siguientes seis años de "coexistencia" Irak pasa en julio del 58, del estatuto de aliada de Occidente a ser una nación neutral. Al año siguiente cae Cuba, con el beneplácito norteamericano, como 20 años después caería Irán, entregado por el Pentágono a las fuerzas populistas. Sube la tensión entre Rusia y Estados Unidos con el intento de Krushev de cambiar el estatuto de Berlín Occidental, y con la firma de un tratado de alianza entre la Unión Soviética y Ale-

mania Oriental. Finalmente el incidente de un avión de espionaje norteamericano U-2 sirve para renovar el clima de enfrentamiento que culmina con la crisis cubana de los cohetes en el 61.

Antes de la primera guerra mundial, una escalada similar de las tensiones políticas hubiera producido sin lugar a dudas un nuevo enfrentamiento bélico. La razón para que ahora no estalle la guerra es un factor importantísimo de los tiempos modernos. El progreso tecnológico y la presencia de la bomba atómica hacen temer que el nuevo conflicto sea total y que no haya en él vencedores. Se instala entonces lo que Raymond Aaron ha llamado el Equilibrio del Terror. Durante estos años de "coexistencia pacífica", el equilibrio del terror determina forzosamente la formación de bloques de naciones no-alineadas que tratan de escabullirse de la línea de fuego entre las dos potencias. Esta es una reacción natural que ha venido fortaleciéndose durante dos décadas y que en términos estratégicos refuerza la posición de la Unión Soviética, porque lo que logra es escamotearle soportes efectivos a Occidente. Hoy en día, hasta los más fieles aliados de los Estados Unidos hemos declarado nuestras simpatías hacia la no-alineación.

El renacimiento del sistema de las alianzas y su derrumbe

Simultáneamente se ha establecido un nuevo sistema de alianzas militares que consagra el poderío mutuo de los bloques. Occidente forma la OTAN en 1949 (Canadá, USA, 10 naciones europeas, al que ingresan Grecia y Turquía en 1952, Alemania en 1955). En 1951 Estados Unidos se alía en Oriente con Australia, Nueva Zelandia y Japón. Entre 1954 y 1955 se suscribe el Pacto de Bagdad, que liga a Irán, Pakistán e Irak. Luego Pakistán, Tailandia y Filipinas constituyen la OTASE. Luego Corea del Sur y Formosa se ligan con tratados bilaterales con los Estados Unidos. Esta era la estructura ósea del sistema defensivo de Occidente, perfeccionado con la alianza establecida en Río de Janeiro en 1947 con los Estados latinoamericanos, a excepción de Cuba, y que continúa la política monroísta de declarar este hemisferio territorio de influencia norteamericana. Poco a poco, este edificio defensivo de las alianzas se vendrá abajo en los siguientes años, hasta que podemos ver como en 1980 a los Estados Unidos le queda poco

del esquema original de soportes contra el avance comunista y cómo algunos de éstos países han sido lanzados por la borda, olímpicamente, con un desprecio infinito hacia las consideraciones reales de la política. Con Formosa, Estados Unidos canceló su tratado de defensa mutua, en forma unilateral a principios del año 79. A Irán lo arrojó en las fauces del lobo. Bajó la guardia en América Latina, y se nos instaló, primero, el régimen de Allende, y luego se produjo el incendio del Caribe que estamos viviendo. Hemos protestado mucho los colombianos por la intervención cubana en Angola, pero no se ha dicho una sola palabra del hecho de que haya armamento soviético en el Perú, que incluye aparentemente material pesado y ciertamente asesores y técnicos militares de esa nación.

Hemos visto en días recientes como Pakistán, el aliado de los Estados Unidos, rechaza su ayuda militar y económica, temeroso de que ella le produzca un colapso. Turquía está al borde de la catástrofe política, montada en la punta de lanza de una economía inoperante y doblegada bajo el peso de una alianza que ya cae únicamente sobre sus hombros aislados. No hay duda de que el sistema de alianzas se está resquebrajando notoriamente, que de esa quiebra surge una nueva polarización de las fuerzas mundiales entre las dos superpotencias, y que en esa comparación la superioridad bélica, convencional y estratégica, de la Unión Soviética, es abrumadora.

La descolonización y los no-alineados

Paralelamente con el desarrollo del conflicto este-oeste que he esbozado rápidamente, la nueva era, ha inaugurado otros fenómenos políticos que hay que mencionar brevemente. Se trata de la descolonización, de la aparición del movimiento de los no-alineados, y del acentuamiento del subdesarrollo en el tercer mundo.

En 1939, el comunismo no abarcaba más del 6% de la humanidad, hace diez años llegaba al 40%. Hoy en día es cerca a la mitad de la humanidad. ¿Cómo ha sucedido este proceso?

Antes de la guerra, las enormes extensiones incultas de Africa y Asia, pertenecían a las grandes potencias colonialistas europeas. En la década del 60 el proceso de descoloniza-

ción llegó a su climax, desaparecieron los imperios y con ellos la fuerza política de las metrópolis, y quien mayores frutos recogió en esa cosecha de naciones nuevas, inexpertas, que entraban a la vida luchando por la libertad y la justicia, fue la Unión Soviética. Una por una las antiguas posiciones estratégicas y geográficas del mundo colonial se fueron alineando en torno a Rusia.

La más notoria ganancia soviética es quizás la India, una nación "no alineada" en la cual la armada rusa tiene el derecho de uso de cinco puertos en el perímetro de su territorio, que son esenciales al poderío naval soviético en el Océano Indico, y sin las cuales éste no se podría ejercer. Luego Vietnam y la Indochina, países de antiquísima y avanzada cultura, que recorren ahora el camino del holocausto, sacudidos, en una nueva etapa de barbarie primitiva, por el huracán comunista.

En 1954 el Mariscal Tito, que era nadie menos que el Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo, propuso a Nehru y Nasser la creación de unas "zonas de paz" en el mundo. Allí se produjo la desbandada paralela para Occidente.

Cuando un gran árbol se viene a tierra, las criaturas del bosque previendo la dirección de la caída, se desbandan hacia los costados. Momentos antes de la caída, la ráfaga de aire comprimido que precede al árbol causa también remolinos de polvo y de hojas secas. Esto es, gráficamente, lo que sucede con el movimiento de los no-alineados. Está impulsado a quitarse del camino del árbol que se derrumba, por los crujidos del tronco, primero, y luego por la ráfaga de aire turbulento que aparta hacia los lados, a los países con los que la alianza ya comienza a flaquear. En 1954 no se pensaba jamás que de la propuesta del Mariscal Tito fuera a surgir un bloque de "no-alineados". Pero éste se ha ido formando y el cemento de sus vínculos se ha endurecido rápidamente a medida que se preciente el derrumbe de norteamérica. En la reciente conferencia de los no-alineados en La Habana participaron más de cien naciones. Entre ellas, dos íntimos aliados de Occidente: España, que forma parte de las defensas de Europa, y Egipto que es, hoy por hoy, después del derrumbe de Irán, con Israel, el más sólido baluarte norteamericano en el Medio Oriente, pues la inestabilidad de Turquía crea incertidumbres.

El derrumbe de las alianzas norteamericanas se alimenta, entonces, de sí mismo. Una debilidad, produce la pérdida de dos a tres naciones. Esto a su vez, derrumba cuatro sistemas amigos. Luego diez más se paran de la mesa y se van. Esto es lo que los propios norteamericanos denominan la Teoría del Dominó, porque el camino del precipicio es continuo y viene determinado por un fracaso original.

Dentro de esta inestabilidad creciente de las alianzas norteamericanas, los motivos de la cual no vamos a calificar, la ráfaga de viento ha llegado a puntos críticos para el sostenimiento de la libertad en Occidente.

* * *

El problema Alemán: gérmen de la tercera guerra

Dije al comienzo de esta charla que el problema Alemán volvería a surgir como el gérmen para una nueva guerra mundial. Una paz defectuosa produciría las condiciones políticas para el anulamiento de la injusticia, y este proceso a su vez podría causar la guerra. En este punto, entonces, me voy a permitir hacer un poco de futurismo para describir como va a ser el comienzo de la tercera guerra mundial, que según el concepto de los entendidos como el general Haig, ya Occidente la lleva perdida. Podríamos estrictamente, como en la canción de Sergio Stepaniski, decirle a los rusos en esta etapa de nuestra historia: "Cambio mi vida, vendo mi vida, de todas maneras la llevo perdida".

En Alemania existe una indeclinable tendencia hacia la unificación. Esta nación jamás ha perdido la vocación unitaria. La nueva generación quiere la unidad, y siente una solidaridad profunda para con sus propios hermanos; del otro lado del Muro de Berlín. Por otra parte, nadie quiere una nueva guerra en Alemania, y existe la convicción difundidísima de que cualquier conflicto bélico, en las actuales circunstancias, se pelearía sobre terreno alemán, como en las dos guerras anteriores. Los alemanes están cansados de esto, de ser el cruce de caminos entre dos potencias opuestas hasta la muerte, y que para pelear entre sí, tienen que extenderse sobre los campos alemanes. Estos, entonces, son los dos elementos con los que se puede tejer la trama de la reunificación alemana, por me-

dio de la neutralización voluntaria de la nueva potencia unitaria. Como los rusos tienen la clave del proceso, en la forma de su dominio sobre Alemania Oriental, ellos cambiarían eso a cambio de algo. Está claro que ese algo es la neutralización de la nueva Alemania, la expulsión de los ejércitos norteamericanos de su territorio, y la consagración de un Estatuto de Neutralidad como el que cubre ya las más importantes zonas limítrofes de la Unión Soviética. Este proceso ha comenzado ya. En el año 79 se reunieron secretamente en el norte de África, posiblemente en Libia o en Argel, comisionados de ambos gobiernos alemanes para estudiar las posibilidades de la reunificación. Si este proceso se cumpliera a cambio de la neutralidad alemana, ésto sería una catástrofe de proporciones gigantescas para Estados Unidos, para las defensas europeas, y para el mundo libre en general. Alemania es la más grande potencia militar europea, a pesar de carecer de armas nucleares. Sin el "buffer zone" de Alemania, la fortaleza francesa y británica no significarían nada. Quedaría patentizado un desequilibrio de fuerzas tremendas entre los miembros de la OTAN y los del Pacto de Varsovia. Quizás allí, en un último esfuerzo defensivo, Occidente se lanzaría a la guerra. O quizás, confiada en su preponderancia militar, la Unión Soviética avanzaría sobre Europa y los Balcanes para consolidar su destino histórico de dominar esa península. Al mismo tiempo accedería al Océano Índico por el Baluchistan en busca de puertos de reabastecimientos en "Aguas Calientes" y entonces su poderío sería incommensurable y para utilizar la frase de Bolívar referente a la Inglaterra de comienzos del siglo XIX, "sus decisiones serían las del destino".

Sólo el norteamericano Foster Dulles, tan mal recordado en días recientes, comprendió que la neutralización de zonas estratégicas era contraria a los intereses de Occidente, porque significaba una inclinación de los poderes hacia el Este.

Luego Dean Rusk bajo el gobierno de Kennedy invirtió esta hipótesis y estimuló la neutralidad como un proceso beneficioso. Mi opinión es la que, el mundo requiere alianzas efectivas, que por su gran poderío logren desestimular el expansionismo soviético desde un comienzo. Donde Rusia ve una debilidad, allí avanza. La neutralidad es, en cierta manera, una forma de la indecisión.

"El desarrollo es la forma moderna de la paz". S. S. Pablo VI.

Nos queda por mirar rápidamente el fenómeno del subdesarrollo, porque dentro de él encajamos los colombianos en este esquema del conflicto Este-Oeste. Hemos visto cómo la descolonización y la neutralización son procesos paralelos al conflicto Este-Oeste, que benefician en últimas a los soviéticos. Pues el subdesarrollo es el tercer fenómeno prosoviético de la realidad actual del mundo.

En el subdesarrollo se generan situaciones sociales inestables que luego se vuelven vulnerables a la demagogia comunista. Jamás la pobreza o la miseria han sido resueltas por la imposición de un régimen comunista, pero esto no lo saben los pueblos de antemano. Si la miseria se puede identificar, aunque sea falazmente, con el régimen de libertades, los pueblos votarán por la opresión, pedirán ser esclavizados para librarse del hambre y para ofrecerle un futuro que se piensa sea mejor a los hijos de la generación siguiente. Cuando los pueblos pierden la esperanza, sumidos en un subdesarrollo que no parece ofrecer oportunidades de redención, el camino hacia el comunismo se hará inevitable. Por esto, la estrategia de los partidos comunistas en nuestros países consiste en destruir la fe en el futuro y en combatir, desde la prensa, por medio de su brazo desarmado, las posibilidades constructivas de la nación. Hay que enseñarle a las masas el valor de la desesperanza, para motivarlas a romper el orden social existente y arrojarse ciegamente en manos del nuevo sistema. Que ya todos sabemos cómo es.

Colombia sólo tiene una manera de mantener su régimen de libertades en los años futuros. Exigiéndole a los Estados Unidos fidelidad en sus compromisos de alianza, para que no nos vaya a abandonar en el momento crítico como lo ha hecho en tantas partes del mundo que han perdido involuntariamente su estabilidad; e iniciado un poderoso proceso de desarrollo económico que logre situarnos en mejores niveles de vida, de civilización y de cultura. En la pobreza, no nos libramos del comunismo. Tenemos que tener la fortaleza de

acometer el desarrollo, como una obligación moral insustituible y como una secuela natural de nuestra historia. Porque en Colombia están dadas las condiciones geográficas y humanas para un destino mejor. Si no lo cumplimos en los próximos años, seremos una ganancia más que hace el bloque comunista en su lento proceso de asfixia contra su viejo rival de siglo y medio: los Estados Unidos.

Dice el historiador francés Duroselle: "Todo parece indicar que si el equilibrio del terror se mantiene y si el tercer conflicto mundial es evitado, el problema del subdesarrollo será, en las próximas décadas, el centro de las preocupaciones internacionales.